

Españoles fuera de España. Historia y memoria de la última ola migratoria española (1945-1980).

María José FERNÁNDEZ VICENTE

Universidad de París 7

Desde los años 80, España se ha venido convirtiendo en un país de inmigración. Sumidos en esta nueva realidad social, no exenta de problemas y de tensiones, los españoles tendemos a olvidar la larga tradición emigratoria de nuestro país. Escribir la historia de la última ola migratoria equivale, de alguna manera, a recuperar y a alimentar la memoria colectiva de la emigración, contribuyendo al conocimiento de uno de los más importantes fenómenos sociales de la historia contemporánea de España.

Ante la imposibilidad de abarcar la totalidad del movimiento migratorio, dos han sido los destinos privilegiados : Argentina (principal destino de la etapa “ultramarina”) y Francia (destino privilegiado durante la etapa “continental”).

Tres partes configuran lo esencial de esta ponencia. La primera será de orden metodológico, y en ella se expondrán algunos problemas que acarrea el uso de la fuente “oral” como fuente histórica. En la segunda se analizarán algunos aspectos de la historia-memoria de la emigración española a Argentina, sobre todo los relativos al *porqué* de la emigración hacia este país. Esta misma problemática, aplicada al caso francés, constituirá lo esencial de la tercera y última parte de este trabajo.

DARLE LA PALABRA AL PUEBLO. LA HISTORIA ORAL : ENTRE HISTORIA Y MEMORIA.

Los orígenes de la historia oral están fuertemente vinculados al nacimiento de la historia social, surgida a su vez del cuestionamiento de la práctica historiográfica tradicional, de corte “oficial” y centrada en la narración de vidas heroicas y ejemplares de reyes y jefes de Estado. Nacida de la voluntad de determinados historiadores de cambiar la tradicional consideración del “hecho histórico”, la historia social pasó a ser considerada como una alternativa de alcance global, que ampliaba métodos, temas y problemáticas¹. Y así, esta nueva concepción del oficio de historiador condujo a los historiadores sociales a « *desarrollar la historia oral como procedimiento de construcción de nuevas fuentes a partir de testimonios orales recogidos a partir de una metodología y problemática concretas* »².

Principal especificidad de la historia oral, la utilización de testimonios orales sigue siendo el blanco de numerosas críticas, tanto epistemológicas como metodológicas. Una de las críticas principales al uso de fuentes orales es la heterogeneidad y la no-representatividad de este tipo de fuentes. La heterogeneidad extrema de los testimonios orales tiene que ver con : la singularidad de cada entrevistado (los hay más o menos informados, más o menos aptos a la rememoración, más o menos hábiles para el relato etc.), y de cada entrevistador (sus conocimientos, comportamiento, su relación con el entrevistado, la forma de conducir la entrevista etc.), así como con la extrema variedad de las entrevistas en sí (más o menos largas, más o menos temáticas, más o menos detalladas, más o menos biográficas etc.). Y así, aunque « *una profesionalización de la colecta acompañada de una reflexión metodológica previa* » puede corregir algunas de las causas de heterogeneidad, la historia oral será siempre una historia discontinua, de contornos irregulares; una historia, en el fondo, profundamente « humana »³. La crítica relativa a la no-representatividad de este tipo de fuentes puede eludirse argumentando que, más que una búsqueda del testigo “ejemplar” o del testimonio “representativo”, las

¹ J. E. ACEVES LOZANO, *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*. CIESAS, Madrid, 1996, p.15.

² *Ibid.*, p.18.

³ F. DESCAMPS, *L'historien, l'archiviste et le magnétophone. De la construction de la source orale à son exploitation*. Comité pour l'histoire économique et financière, París, 2001, pp.487-489.

fuentes orales resultan más aptas para explorar la diversidad, la variedad, y la originalidad con la que los seres humanos responden a los avatares de la vida.

La cuestión de la subjetividad constituye igualmente una de las más virulentas críticas al uso de las fuentes orales. Se sigue acusando a los testigos entrevistados de no decir siempre la verdad, de contar las cosas según “su punto de vista”, sin la “objetividad y la fiabilidad” de las fuentes escritas⁴. Los sociólogos han resuelto este escollo haciendo de la subjetividad de la información la característica principal de la información producida por el testimonio oral⁵; los historiadores, por su parte, parecen orientarse más bien hacia el establecimiento de pequeños “islotos de objetividad” entre el océano de subjetividad que preside el conjunto de testimonios. Ardua tarea ésta, si tenemos en cuenta el carácter vago e impreciso de la frontera entre objetividad y subjetividad. Por ello, el historiador se ve a menudo obligado a recurrir a la comparación entre diferentes testimonios o entre diferentes tipos de fuente antes de establecer la frontera entre los datos objetivos y las percepciones subjetivas, entre la historia y la memoria.

Este difícil maridaje entre historia y memoria es precisamente el causante de una de las más virulentas controversias en los debates sobre el uso de los testimonios orales como fuente histórica. El punto de partida de este debate es el siguiente: durante la entrevista, el entrevistador recurre a la memoria del individuo; la materia prima del testimonio es pues, ya no la manera en que se desarrollaron los hechos históricos en sí, sino el recuerdo de esos hechos moldeado por la acción de la memoria. Así pues, a diferencia de los archivos escritos, es el entrevistador el que provoca la fuente, contribuyendo igualmente a su fabricación⁶. Conclusión: la memoria de los hechos históricos no se corresponde con los hechos históricos en sí, ya que la memoria es una reconstrucción de los hechos del pasado elaborada en función de elementos que condicionan el presente. Dicho de otro modo, la memoria no conserva “fossilizados” los recuerdos del pasado, sino que los reconstruye, los transforma, los selecciona, los olvida... Según Denis Peschanski, los “efectos perversos” de la memoria sobre los recuerdos serían los siguientes : un *proceso de reconstrucción* que filtra, borra, interfiere y recompone la memoria individual y la colectiva ; una *extrapolación* que

⁴ Pero no olvidemos que, como Marc Bloch nos lo recordaba, los archivos escritos son también producto de observadores individuales que testimonian de hechos, comportamientos o acontecimientos que han obtenido directa o “indirectamente”.

⁵ A. BLANCHET, A. GOTMAN, *L'enquête et ses méthodes : l'entretien*, Nathan, París, 2001, p. 19.

⁶ R. FRANK, « La mémoire et l'histoire » in D. VOLDMAN (dir.), « La bouche de la vérité ? La recherche historique et les sources orales », *Cahiers de l'IHTP*, n° 21, noviembre 1992, p. 66.

conduce al testigo a generalizar su experiencia individual y a establecer una jerarquía subjetiva de los hechos en función de su experiencia personal; y por fin, el *teleologismo*, que hace que el testigo reinterprete los hechos y los comportamientos en función de lo que vio después, o de su evolución posterior, dando lugar a anacronismos y a falsos determinismos⁷.

Añadamos a lo dicho que, tal y como Robert Frank ha señalado, las divergencias entre memoria e historia se deben a que ambas se apropian el pasado de manera diferente : « *una [la historia] lo analiza, lo desmenuza, lo desmitifica lo hace comprensible a ojos del presente; la otra [la memoria], en cambio, lo sacraliza, le da una coherencia mítica en relación con ese mismo presente, permitiendo así al individuo o al grupo de vivir o de sobrevivir. Crítica, la historia tiene como objetivo la búsqueda de la verdad; clínica o totémica, la función de la memoria es la construcción o la reconstrucción de una identidad* »⁸.

Concluiremos esta primera parte añadiendo que el diálogo entre historia y memoria es sin duda el logro principal de la historia oral. Un diálogo que, a pesar de sus escollos epistemológicos y metodológicos, nos permite dar cuenta de la riqueza y la complejidad de la experiencia humana.

¿SALIR DE LA MISERIA? LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A LA ARGENTINA EN LOS AÑOS DE LA AUTARQUÍA.

El final de la II Guerra Mundial coincidió con la reactivación del flujo migratorio español. Hasta mediados de los años 50, esta corriente migratoria se dirigió casi exclusivamente hacia las Repúblicas latinoamericanas (Argentina, Venezuela, Brasil etc.), constituyendo así una suerte de epílogo de la etapa de la emigración “masiva”. Los españoles que marcharon a Argentina a partir de 1945 pasaban así a nutrir la ya numerosa colonia española de este país; una colonia que se elevaba, según el censo argentino de 1947, a unos 750. 000 españoles.

Las entrevistas realizadas a españoles que emigraron a Buenos Aires entre 1945 y 1955 son un claro ejemplo del peso que la memoria puede ejercer sobre los recuerdos

⁷ F. DESCAMPS, *L'historien, l'archiviste et le magnétophone*, op.cit., p. 491.

⁸ R. FRANK, « La mémoire et l'histoire », op.cit., pp. 66-67.

del individuo⁹. A caballo entre dos registros, el de la memoria colectiva y el de la memoria individual, la memoria-historia de esta ola emigratoria se nos aparece llena de interesantes y significativas contradicciones. Como lo veremos a continuación, la reconstrucción que los entrevistados hacen de las razones de su emigración a Argentina se apoya en ese doble registro: el registro de la *memoria colectiva* permite al emigrante inscribir su trayectoria migratoria en el relato, mucho más amplio, de las razones que empujaron a emigrar a miles de españoles durante esos años; el registro de la *memoria individual*, por su parte, conduce al entrevistado a insertar las razones “personales” que lo empujaron a emigrar en el marco socio-económico de su propia existencia. El desfase y las contradicciones que surgen cuando el historiador opone estos dos registros serían el resultado de la confrontación entre presente y pasado, entre recuerdo y memoria, aspectos ambos muy presentes en la construcción del relato por parte del entrevistado.

Comencemos por la memoria colectiva. A la hora de explicar las razones que lo llevaron a emigrar, la mayor parte de los emigrantes entrevistados comienza evocando la penosa situación de la España de los años de la posguerra.

« Era muy difícil en aquella época, yo creo que ese fue el punto de partida, después fue buscar el contacto para venir, pero el punto de partida que era muy difícil allá la vivencia, en España, en Galicia y aparte, la Argentina en aquella época era un vergel. »¹⁰

« [España] no estaba tan bien como ahora, yo vine en el 52, que aquello en aquel entonces no estaba bien, había falta de muchas cosas y, bueno... »¹¹

« España en ese momento estaba mal... »¹²

« Estaba mal España, sí, sí estaba mal. »¹³

⁹ Esta parte ha sido elaborada a partir de 32 entrevistas, realizadas en el marco de mi tesis doctoral. Algunas de ellas proceden del Archivo de historia oral de la Universidad de Santiago de Compostela (en adelante Archivo). Sobre las características de la muestra y la metodología utilizada, véase M. J. FERNÁNDEZ VICENTE, *Émigrer sous Franco. Politiques publiques et stratégies individuelles dans l'émigration espagnole vers l'Argentine et vers la France (1945-1965)*, Tesis doctoral, Departamento de Historia, Universidad de París 7, diciembre 2004, pp. 14-15.

¹⁰ Entrevista a José Fernández. Buenos Aires, 16 de octubre del 2001.

¹¹ Entrevista a Graciano. Buenos Aires, 22 de octubre del 2001.

¹² Entrevista a Antonio Pereira, 20 de octubre del 2001.

¹³ Entrevista a Otilia Garrido, 22 de octubre del 2001.

« España, en los pueblos, era desastroso; en las ciudades era un poquito distinto...»¹⁴

La miseria que caracterizaba la España de los años 40 y principios de los 50 contrastaba con una visión idílica de la Argentina: una Argentina de la abundancia (abundancia de trabajo, de comida, de dinero...) se oponía a una España sumergida en la penuria y la miseria más absolutas.

« Y aparte, la Argentina en aquella época Argentina era un vergel. »¹⁵

« [Yo sabía de Argentina] que se vivía bien (...) porque en proporción a lo que se estaba allí [en España] mejor aquí. »¹⁶

« [La imagen que yo tenía de Argentina era que] había mucha abundancia, sí, sí, sí... Gente que había estado acá y que después se fue [a España] (...) decían: “Si vas a la Argentina no vuelves más.” (...) Había mucha abundancia [en Argentina]... »¹⁷

« INT. ...¿Cómo se imaginaba América en aquel tiempo?

JSB. América era Eldorado, pensar en América era la ilusión de todos, porque con tantos avatares en Europa y en España, de guerras y de todo (...) y la necesidad que se pasó, marcharse a América era la ilusión máxima que podía aspirar el que podía marcharse, que tenía un pariente en América que lo podía reclamar. »¹⁸

Al parecer de los entrevistados, la penosa situación en que se encontraba España estaba vinculada a diferentes aspectos, relacionados en su mayor parte con la situación de crisis que siguió al final de la guerra civil: miseria, pobreza, hambre, racionamiento, falta de trabajo, etc.

¹⁴ Entrevista a Francisco Rodríguez, 25 de octubre del 2001.

¹⁵ Entrevista a José Fernández, 16 octubre del 2001.

¹⁶ Entrevista a Graciano, 22 de octubre del 2001.

¹⁷ Entrevista con Santiago Álvarez, 18 de octubre del 2001.

¹⁸ Entrevista a JSB, Archivo (sin número).

« Porque allí, después de la guerra (...) y claro, quedó muy mal aquello, allí, después de la guerra hubo miseria, hubo gente que lo pasó muy mal (...) tenía una cartilla de racionamiento. »¹⁹

« En los pueblos, que la mayoría de España eran pueblos, todos trabajaban para el rico, algo desastroso. La gente... era una miseria tremenda (...) pero en España era una miseria de los siglos de los siglos. »²⁰

« (...) pero bueno en aquella época la pobreza era tan grande que, bueno era todo pobre. (...) Había mucha pobreza, claro, había terminado la guerra. (...) Pero lo malo es cuando venís, como vinimos nosotros, por la miseria y el hambre que había, ahí te duele más (...); y todos los gallegos hablábamos lo mismo. »²¹

« Había ricos que igual vivían mal porque en esa época había racionamiento, y no había ropas como hay ahora (...) trabajo tampoco había (...) entonces [eso] fue el motivo de marchar. »²²

Igualmente, los entrevistados rememoran esta situación de miseria colectiva como si se tratase de una situación “sin salida”, incompatible con sus ideales de progreso y de un futuro mejor.

« [Yo habría ido] a cualquier país... Quería salir de España, que en España no había progreso (...) no había progreso, yo quería progresar, trabajar pero progresar, ¿eh?»²³

« Porque ella [la madre de la entrevistada a ella y su hermana] nos decía : “Allá van a tener un porvenir”. »²⁴

« Mi padre decidió emigrar porque en la casa de él, era una casa de gente más bien humilde y él era una persona a la que le gustaba mucho progresar. »²⁵.

¹⁹ Entrevista a Graciano, 22 de octubre del 2001.

²⁰ Entrevista a Francisco Rodríguez, 25 de octubre del 2001.

²¹ Entrevista a Matilde Alonso, 13 de octubre del 2001.

²² Entrevista a MCR, Archivo nº 306.

²³ Entrevista a Santiago Álvarez, 18 de octubre del 2001.

²⁴ Entrevista a Matilde Alonso, 13 de octubre del 2001.

²⁵ Entrevista a MBV, Archivo (sin número).

Ante un futuro tan negro, la emigración parecía constituir la única salida. Más que una decisión libremente tomada, el marcharse a Argentina es considerado como un imperativo, como una obligación de la que era imposible escapar, teniendo en cuenta las penosas circunstancias históricas de la España de esos años.

« Bueno, ¿sabes lo que pasa? Que como había que irse... y... no había... había que irse de ahí [del pueblo]. »²⁶

« La gente vivía... Había que salir a fuera a ganarse la vida, ahí no había vida.»²⁷

Tras esbozar las principales razones que propiciaron la salida masiva de miles de españoles hacia la Argentina (en la que los propios entrevistados se incluyen), los relatos se adentran en el terreno de lo “personal”. Las personas entrevistadas empiezan así a precisar las razones que les llevaron, de forma individual, a emigrar a Argentina. Ahora bien, el engarce entre esta “historia personal” y la precedente historia “colectiva” de la emigración comportará numerosos conflictos que escaparán al entrevistado. De forma bastante contradictoria, la mayor parte de los emigrantes entrevistados comienzan afirmando que “felizmente”, ellos no se sentían concernidos por este contexto de miseria, pobreza y hambre... que ellos eran, a este respecto, una “excepción”²⁸.

« La época antes de nacer yo... en el 35, cuando nació yo, aquí había una miseria total también ¡terrible! Tú imagínate aquí en este país... ¿por qué emigró la gente? (...) Por necesidad. (...) Yo quizás emigré..., fui una de las personas que no emigró por necesidad pero la mayoría emigró por necesidad. (...) Yo... es cierto, no me fui, ni mi marido tampoco se fue, por gran necesidad. »²⁹

« Yo felizmente, nunca pasé hambre ni tuve grandes problemas pero en términos generales estaba mal aquello, que no había... Así que, yo me vine para

²⁶ Entrevista a Antonio Pereira, 20 de octubre del 2001.

²⁷ Entrevista a Otilia Garrido, 22 de octubre del 2001.

²⁸ Lo cual no hace sino corroborar la idea, defendida por la mayor parte de los historiadores de la emigración, de que condiciones de vida muy modestas suelen ser el detonante de la decisión de emigrar, mientras que situaciones de extrema miseria constituyen un indiscutible freno a la emigración (ya que todo proyecto migratorio exige un cierto desembolso inicial).

²⁹ Entrevista a NGT, Archivo nº 1108.

acá, yo estaba bastante bien allí. (...) Yo era carpintero y trabajaba, trabajé también en una empresa constructora, que le decían “Saltos del Sil”, que hicieron muchos embalses allí. (...) Yo estaba ahí, y estaba bien, pero, que sé yo, me dio por venir para acá. (...) Y bueno y uno, que sé yo, le gusta cuando uno es joven, le gusta siempre que... a mí incluso me decían en la empresa pero “¿por qué te vas, si tu aquí estás muy bien?” Y estaba bien, yo estaba bien allá, andaba bien y me trataban muy bien. (...) Y cuando uno es joven siempre quiere volar, y fue el motivo por el que yo vine para acá. (...) Yo no, pero en términos generales estaba mal aquello.»³⁰

« La razón [por la que nos vinimos] es muy fácil, oye, en España en aquel momento no había nada que hacer. (...) En aquel momento – y esa es una pregunta que la sabe cualquiera – había una crisis terrible. Nosotros, con mis padres, se vivía bien, teníamos (...) chacra y, aparte, teníamos negocio, teníamos mercado, carnicería, ¿me entiendes? Entonces nosotros fuimos ya naciendo en eso. »³¹

« Porque uno lo que necesitaba en esa época era comer (...) que nos faltaba la comida. (...) Nosotros teníamos un huerto muy grande y teníamos mucha, mucha fruta, y todo eso se cosechaba, la verdura, la papa... Todas esas cosas se cosechaban en casa; mi mama trabajaba como loca. »³²

Tras aludir a lo « excepcional » de su caso³³, los entrevistados exponen más concretamente las razones de su decisión de emigrar. Para una mayor claridad en la exposición, he optado por dividir los argumentos enunciados en tres grupos. El primero lo forman aquellos entrevistados que explican que su decisión de emigrar tuvo que ver con la presencia en Argentina de miembros de su familia. La llamada insistente de estos parientes terminó por convencer a estos emigrantes, que habrían tomado así la decisión de reunirse con los suyos. Las cadenas migratorias (que pueden igualmente “encadenar” individuos que no tenían la intención de emigrar) ejercen aquí un papel primordial. Ellas parecen la verdadera causa de la decisión de emigrar.

³⁰ Entrevista a Graciano, 22 de octubre del 2001.

³¹ Entrevista a Santiago Álvarez, 18 de octubre del 2001.

³² Entrevista a Matilde Alonso, 13 de octubre del 2001.

³³ Solamente un entrevistado reconoce haber pasado hambre y haber sufrido los efectos del racionamiento, hasta el punto de comer patatas crudas...

« Nos vinimos [él y sus padres y hermano] porque mi papá tenía una hermana que vivía acá, una gallega, casada con un gallego también, que tenía un café-bar, que era, digamos, el prototipo de todos los gallegos. »³⁴

« Me vine porque me reclamó mi hermano, que yo no tenía intención de venir. »³⁵

« Bueno pues me fui, debido a la emigración que había (...) y además que estaba allí mi tío que me reclamaba continuamente para que me fuera para allá (...). Y fue entonces cuando ordené marcharme, porque me insistían tanto de allá, tanto, tanto, tanto... (...) Y si me insistían [era] porque..., bueno me necesitaban más que nada porque precisaban una persona de confianza para llevar el negocio. »³⁶

« Mira yo emigré porque tenía allí una hermana (...) quería irse y conocer mundo, y conocer América, y allá se fue a conocer América pero llegó allí y ¡claro! (...) el mundo es otro, no es este, no era este, y ella empezó a extrañar tanto que ¡claro! al mismo tiempo el emigrante tiene mucho amor propio, no quiere irse y volver con la mano vacía. (...) Entonces ella no quiso volver, pero al mismo tiempo no quería estar sola porque sufría terriblemente, extrañaba... de todo le pasaba. Entonces yo tenía a mi hermano mayor aquí y me dijo “¿por qué no te vas a darle compañía? Sois las dos solteras y tu puedes estar allí con ella”; y bueno... y eso fue lo que me llevó allí, el darle compañía a mi hermana. »³⁷

En el segundo grupo se incluyen aquellos entrevistados cuya decisión de emigrar estuvo marcada por un vivo deseo de cambiar de vida (de dejar el campo por la ciudad en mucho de los casos) y/o de mejorar las condiciones de vida que tenían en España (voluntad de “progresar”, de tener un futuro mejor, de disponer del dinero necesario para comprar unas tierras en el pueblo etc.). En estos casos, la presencia de parientes instalados en Argentina ofrecía a estos candidatos a la emigración la posibilidad de ver realizado su proyecto migratorio. Estos parientes constituyeron el *medio* y no la *causa* de la decisión de emigrar.

³⁴ Entrevista a José Fernández, 16 de octubre del 2001.

³⁵ Entrevista a José Pereira, 22 de octubre del 2001.

³⁶ Entrevista a JSD, Archivo nº 1151.

³⁷ Entrevista a NGT, Archivo nº 1108.

« Allí no había nada en esos tiempos, el trabajo era en el campo, y no me gustaba, no rendía tampoco... »³⁸

« Nos fuimos porque (...) no nos gustaba trabajar en el campo (...) y vinieron unos primos carnales míos por el lado de mi padre. (...) Nos fuimos porque no nos gustaba mucho aquí esto [la agricultura] (...) pero no vivíamos mal. (...) Y al venir esos primos míos de Buenos Aires, pues nos animaron [a ella y a su marido], y entonces estaba bien y la cosa [en Buenos Aires], y nos animaron a ir... »³⁹

« [Yo marché] por, a ver si mejoraba de vida ¿no? (...) Y como yo tenía allá hermanos... »⁴⁰

« Iba con el plan de ver si podía comprar unos terrenillos que teníamos en casa. (...) [Argentina] era donde tenía familiares para la reclamación. »⁴¹.

En tercer y último lugar se encuentran aquellos entrevistados cuya decisión de emigrar estuvo motivada por obstáculos, problemas y decisiones familiares de muy diversa índole. Una vez más, la presencia de parientes instalados en Argentina facilitó la concepción y puesta en marcha del proyecto migratorio.

« INT. Y, ¿por qué...? O sea usted emigró por, por las condiciones...

GLC. Yo emigré como (...) todo el mundo en aquella época. Nosotros vivíamos allá en la aldea y, ¿y qué? ¿qué se encontraba en la aldea? Nada. Y después, no sé si viene bien al caso decirlo, murió mi abuelo y nos llevaron mis tíos las tierras y quedáramos yo y una hermana sin tierras »⁴²

« Yo... es cierto, no me fui, ni mi marido tampoco se fue, por gran necesidad. Mi marido se fue porque su madre no quiso que hiciese el servicio militar y lo mandó antes de tiempo; porque de aquella iban mucho para

³⁸ Entrevista a Benito González, 16 de octubre del 2001.

³⁹ Entrevista a Luisa Martín, 26 de julio del 2002.

⁴⁰ Entrevista a MDD, Archivo n° 308.

⁴¹ Entrevista a JCC, Archivo n° 307.

⁴² Entrevista a GLC, Archivo n° 406.

África...y ella ¡claro! Que le llevaran al hijo tres años a... ¡imagínate tú! Y claro, lo mandó con una hermana que tenía allí también. »⁴³

GANAR MÁS PARA VIVIR MEJOR. LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A FRANCIA EN LOS AÑOS DEL DESARROLLO ECONÓMICO.

Hacia mediados de los años 50, el flujo migratorio español empezó a cambiar de rumbo. Víctimas de la crisis económica, los tradicionales destinos latinoamericanos fueron siendo progresivamente sustituidas por destinos europeos, víctimas, a su vez, del éxito de su propia expansión. A nuevos destinos (tales como la RFA, Suiza o Inglaterra), se añadían destinos tradicionales, como fue el caso de Francia. Como ocurrió con Argentina, los españoles que emigraron al país vecino pasaron a engrosar la ya numerosa colonia de españoles allí instalados. Formada, hacia 1956, por unos 289 mil individuos, esta colonia reunía a emigrantes de la etapa de la emigración masiva y a los numerosos exiliados de la guerra civil.

A diferencia de los emigrantes que marcharon a Argentina en los difíciles años de la autarquía y el aislamiento franquistas, la emigración “europea” se produjo durante la etapa del desarrollo económico de España. Las entrevistas realizadas a españoles que marcharon a París durante esos años⁴⁴ nos muestran que la necesidad de “ganar más”, de progresar, constituyen para estos antiguos emigrantes el principal referente a la hora de reconstruir las razones, tanto individuales como colectivas, de la emigración a Francia. A diferencia del caso argentino, el caso francés muestra, pues, una mayor convergencia entre memoria individual y memoria colectiva.

Empecemos por la memoria colectiva. La mayor parte de los entrevistados afirman que la diferencia de salarios y de condiciones laborales entre España y Francia fue el motor que propició esta ola migratoria.

« La gente emigra no sólo porque se necesita mano de obra, emigra porque va a mejorar de vida (...), mejorar las condiciones de vida; porque mucha gente,

⁴³ Entrevista a NGT, Archivo nº 1108.

⁴⁴ Esta parte ha sido elaborada a partir de 33 entrevistas, procedentes algunas de ellas de otros trabajos de investigación relativos a la emigración española a Francia. Sobre las características de la muestra y la metodología utilizada, Cf. M. J. FERNÁNDEZ VICENTE, *Émigrer sous Franco...*, op.cit. pp. 14-15.

incluso teniendo empleos en España en esa época emigra (...); es por la calidad de vida, [por] mejorar las condiciones de vida. »⁴⁵

« Todo el mundo venía porque se creían que aquí se ganaba mucho. (...) La situación en España era muy mala, había poco trabajo. »⁴⁶

« En esa época la gente se venía porque les habían dicho que aquí se ganaba mucho más que en España. »⁴⁷

« Las chicas que habían servido en Madrid o en Barcelona ganaban más aquí [en París] y las condiciones eran mejores. (...) Nosotras, las que trabajábamos allí, en España, el trabajo era más duro (...). Al cambio entonces se ganaba bastante [en París]. »⁴⁸

A esta idea de “ganar más” se añadía todo un abanico de razones individuales, vinculadas a la situación personal y familiar de cada una de las personas entrevistadas. Las razones que configuran estas memorias individuales de la emigración son de muy diversa naturaleza. En primer lugar, la emigración fue para algunos una manera de salir de una vida de precariedad.

« Yo me vine porque no tenía para comer (...) y además, yo era el sostén de la familia. »⁴⁹

« Je gagnais 60 pesetas par jour, ce salaire ne suffisait pas pour faire vivre une famille avec deux enfants, et j’ai alors décidé d’aller travailler en France. »⁵⁰

Si algunos entrevistados declararon haber marchado a Francia para ganar el dinero necesario para vivir, la mayor parte reconoció haber emigrado para poder “vivir mejor”.

⁴⁵ Entrevista a Antonio García, 4 de mayo del 2001.

⁴⁶ Entrevista a Dionisio García, 6 de diciembre del 2003.

⁴⁷ Entrevista a Ángel Cano, 12 diciembre del 2003.

⁴⁸ L. OSO CASAS, *Españolas en París. Estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2004, p. 44.

⁴⁹ Entrevista a César, 14 de diciembre del 2003.

⁵⁰ « Yo ganaba 60 pesetas al día, salario que no bastaba para que una familia con dos hijos viviese, así que decidí irme a trabajar a España. » Entrevista a Francisco Díaz, realizada por Natacha Lillo el 28 de octubre del 2000. Las entrevistas de Natacha Lillo forman parte de su trabajo sobre los españoles de la Plaine-Saint-Denis (municipio del extrarradio parisino). Cf. N. LILLO, *La Petite Espagne de la Plaine-Saint-Denis, 1900-1980*, Paris, Éditions Autrement, 2004.

Aún confesando que su situación económica en España no era excesivamente mala, la mayor parte de los entrevistados dice haber emigrado para mejorar las condiciones de su existencia.

« Yo trabajaba en España en un taller de mecánica y me ganaba muy bien la vida, pero estaba sin declarar (...). Mi salud se deterioró mucho en el taller, porque no había salida de gases, ni nada »⁵¹

« En cuanto tengamos unos ahorros pues nos largamos [para España]; era el objetivo, porque allí [en España] no estábamos mal que yo recuerde (...), que yo sepa no nos faltaba de nada, estábamos bien. »⁵²

A estos dos prototipos se añaden aquellos individuos que marcharon tras la llamada de parientes o amigos instalados en Francia. Exaltando las ventajas de vivir y trabajar en la República vecina, estos españoles instalados en Francia parecen ser los responsables de que otros tomaran la decisión de partir.

« En España yo trabajaba en una fábrica de muebles y ganaba cinco pesetas la hora pero no estábamos asegurados. Tenía unos amigos en Francia que decían que se ganaba 30 pesetas la hora. »⁵³

« Yo también me vine porque conocía a varios de mi pueblo que se habían venido unos meses antes y me decían que me viniese, que se ganaba dinero y que era fácil encontrar trabajo. »⁵⁴

Entre las mujeres solteras, el deseo de libertad y de emancipación parece haber igualmente condicionado muchas de las salidas hacia Francia. La atracción que el glamour parisino ejercía sobre ellas, la libertad que la emigración representaba, etc., provocaron no pocas partidas⁵⁵. Pero a diferencia de otras emigraciones femeninas, la salida de jóvenes solteras españolas hacia las grandes ciudades francesas (París sobre

⁵¹ L. OSO CASAS, *Españolas en París...*, op. cit., p. 41.

⁵² Entrevista a Belén, 20 de abril del 2001.

⁵³ Entrevista a Dionisio García, 6 de diciembre del 2003.

⁵⁴ Entrevista a Esteban, 12 de diciembre del 2003.

⁵⁵ L. OSO CASAS, *Españolas en París...*, op. cit., pp. 39-40.

todo) no siempre respondía a un proyecto familiar de ascenso social, sino a la búsqueda de una independencia y de una movilidad social de tipo individual⁵⁶.

« ¿Por qué me vine a Francia? Porque tenía ganas de ver París. Yo trabajaba en España, muy bien, en una mantequería, pero no tenía dinero para venir a París. »⁵⁷

« Yo vine, me gustó y me quedé. A lo mejor fue también una manera como de liberarme, liberarme de estar en casa. Yo veía que aquí tenía mi dinero. »⁵⁸

« Yo soy huérfana y me llevaron a una residencia de religiosas. Un día me dije: “¿Por qué voy a estar yo aquí? Mi vida no va a pasar aquí”. Yo me sentía oprimida, quería libertad, busqué liberarme de eso. No quería estar supeditada a unas órdenes: “Ahora haz esto, ahora haz lo otro, a tal hora hay que estar aquí”. Quería mi libertad. Entonces yo me quise liberar de eso. »⁵⁹

Para muchos hombres solteros, emigrar a Francia obedecía también a razones de tipo personal que se añadían al simple deseo de “ganar más” y de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. Estas razones eran de naturaleza muy diversa, yendo del desengaño amoroso a disidencias políticas con el régimen franquista. Según una de las personas entrevistadas, estas últimas habrían sido especialmente abundantes, contribuyendo a difuminar las fronteras entre la emigración “económica” y la emigración “política”.

« À cause de mes activités syndicales et de mes démêlés avec la Garde civile, les autorités refusaient de me fournir un passeport pour quitter le pays. (...) Un sergent de la Garde civile (...) m’a finalement aidé. (...) On nous a appelés immigrés économiques mais la plupart d’entre nous avaient aussi des raisons politiques de quitter l’Espagne. »⁶⁰

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ Entrevista a Leonor Ruiz, 19 de mayo del 2001.

⁵⁸ L. OSO CASAS, *Españolas en París...*, op. cit., p. 40.

⁵⁹ *Ibidem.*

⁶⁰ « *Debido a mis actividades sindicales y a mis altercados con la Guardia Civil, las autoridades [franquistas] no me querían expedir el pasaporte para irme del país. (...) Al final, un sargento de la Guardia Civil (...) decidió ayudarme, (...) Se nos llamó emigrantes económicos pero la mayoría de*

« Vine porque decían en Barcelona que se ganaba más aquí. (...) Bueno, también hubo otra razón de venirme y es que yo había estado de novio con una chica durante siete años, pero yo tenía problemas con su madre y lo tuvimos que dejar. Y bueno, yo ya no la tenía a ella, y para no verla más me fui lejos. »⁶¹

Los argumentos estrictamente económicos parecen haber sido decisivos en la emigración de parejas, tanto de novios como de casados, movidas por el deseo de ahorrar lo necesario para comprarse (y amueblar) un piso que les permitiese emanciparse de sus respectivas familias.

« Me vine para Francia porque nos faltaba un dinero para construir una casa. Yo llevaba cinco años casado cuando decidí venirme. »⁶²

« Nosotros éramos novios en España y queríamos casarnos y comprarnos una vivienda, así que decidimos que mi marido iría una temporada a Francia a trabajar. »⁶³

« Estábamos de alquiler, en un piso, estábamos de alquiler; papá tenía trabajo, trabajaba en la construcción de albañil, mamá no trabajaba y éramos dos niñas; entonces, que yo sepa, no nos faltaba de nada, estábamos bien; vamos, claro, mamá decía no lo suficiente bien para llegar a lo que ellos querían. »⁶⁴

A la pregunta de *¿por qué Francia?*, los entrevistados aportan tres tipos de respuesta. La presencia de pariente y amigos ya instalados en el país vecino parece ser el argumento que contó con más peso a la hora de optar por este país.

« Yo vine con una amiga que tenía una amiga en París. »⁶⁵

nosotros tenía también razones políticas para irse de España » Entrevista a Francisco Díaz, realizada por Natacha Lillo el 28 de octubre del 2000.

⁶¹ Entrevista a César, 14 de diciembre del 2003.

⁶² Entrevista a *Esteban* (seudónimo), 12 de diciembre del 2003.

⁶³ Entrevista a Julia, 12 de diciembre del 2003.

⁶⁴ Entrevista a Belén, 20 de abril del 2001.

⁶⁵ L. OSO CASAS, *Españolas en París...*, op. cit., p. 38.

« Al final decidí irme a Francia. (...) En Francia tenía la dirección de un amigo que vivía en París y estuve quince días en su casa. »⁶⁶

Para aquellos que no tenían la suerte de contar con parientes o amigos emigrados que les ayudasen a disminuir los riesgos y la incertidumbre de toda emigración “a la aventura”, la elección de Francia como destino tuvo que ver con las facilidades administrativas para emigrar a este país (a diferencia de otros destinos europeos).

« En esa época venirse a Francia era lo más fácil, todo el mundo podía venir. No pasaba lo mismo con Alemania o con Suiza; allí pedían contrato para ir, y era difícil quedarse porque era difícil renovar el contrato de seis meses. En Francia todo era fácil. (...) Encontrar trabajo era muy fácil, no había más que pasar la frontera y ya tenían patrones en Irún que buscaban obreros. »⁶⁷

A modo de conclusión

Tres conclusiones pueden extraerse de lo expuesto hasta aquí. Primeramente, la decisión de emigrar y la experiencia migratoria de los emigrantes entrevistados parece enmarcarse en un doble registro. Por un lado, los emigrantes entrevistados ubican sus trayectorias migratorias en el marco más amplio de la “memoria colectiva”: sus trayectorias individuales se insertan en un relato más amplio sobre las razones que provocaron esta ola migratoria (en función, sobre todo, de las condiciones socio-económicas de la España de esos años). Y por otro lado, los mismos entrevistados sitúan igualmente su relato en el registro de una “memoria individual” que ubica su propia experiencia migratoria en un marco más restringido: el marco familiar o individual de su propia existencia durante los momentos previos a la emigración. Del mismo modo, la comparación entre los destinos argentino y francés nos ha permitido el dar cuenta de la compleja relación que une memoria individual y memoria colectiva. En el caso de los emigrantes que marcharon a Argentina, los testimonios recogidos muestran las tensiones y los conflictos que enfrentan estas dos memorias, mientras que en el caso francés ambas tienden más bien a converger.

⁶⁶ Entrevista a Alberto, 6 de diciembre del 2003.

⁶⁷ Entrevista a Dionisio García, 6 de diciembre del 2003.

En segundo lugar, la comparación entre los dos destinos elegidos nos ha permitido el cotejar las razones que llevaron a unos y otros a tomar la decisión de emigrar. En los dos casos, los proyectos migratorios se enmarcan igualmente en un doble contexto: el contexto *real* del país de origen (la España de la autarquía para el caso argentino y la España del desarrollismo y la modernización para el caso francés), y el contexto *imaginado* del país de llegada (la percepción que estos emigrantes tenían de las condiciones de vida y de trabajo existentes en estos dos países).

En tercer y último lugar, del conjunto de testimonios analizados se deduce la importancia que los mecanismos informales tuvieron en la emigración española. El poder recurrir a un amigo o pariente instalado en Argentina o en Francia fue un elemento decisivo en la configuración y puesta en marcha del proyecto migratorio. La preponderancia de estos mecanismos familiares fue, de hecho, una de las razones que explican el fracaso de los programas estatales de emigración que el franquismo puso en marcha a partir de los años 60.